

ARQUEOLOGÍA



ANTES QUE, EL PARTENÓN

Los templos griegos de Paestum, en Italia, fueron el máximo referente de la arquitectura clásica antes de la entrada de Atenas en el circuito cultural europeo.

NEUS SALVADÓ, HISTORIADORA

PAESTUM

Los tres templos

JOYAS ARQUITECTÓNICAS TODAVÍA EN PIE



LA BASÍLICA

También llamado templo de Hera, fue el primero en alzarse (c 550 a. C.). Conserva las columnas de su perímetro (9 en sus costados estrechos y 18 en los amplios), parte del friso (franja decorativa) de la fachada y los fundamentos de la cámara interior. Mide 24,5 x 54,3 m.

EL TEMPLO DE ATENEA

Construido hacia 500 a. C., es más pequeño que su predecesor. Como este, conserva su estructura y su perímetro (con 6 columnas en las partes frontal y trasera y 13 en las laterales). Presenta un frontón (remate triangular de la fachada) y un friso de estilo dórico, pero los capiteles de las columnas (remates superiores) son jónicos.



EL SANTUARIO DE HERA II

Erigido c 450 a. C., es el que más se asemeja por tamaño al Partenón: 24,30 x 59,90 m frente a los 30,9 x 69,5 m del ateniense. Fue un gran referente del arte dórico griego.

Finalmente, sin saber si íbamos caminando sobre rocas o sobre ruinas, pudimos reconocer algunas piedras rectangulares y cuadradas, que ya había observado en la distancia, como templos supervivientes y memoria de una ciudad una vez magnífica”, escribió Goethe en su *Viaje a Italia* (1816-17) acerca de su paso por Paestum. El romántico alemán no descubrió este yacimiento grecorromano, pero sí fue uno de los primeros en contemplar su resurrección.

Desde que, cuatro décadas antes, saliera a la luz Pompeya, gran número de jóvenes procedentes de toda Europa, ávidos de conocimiento y aventura, se habían acercado a Italia en busca de las raíces clásicas de la cultura occidental. Uno de los sitios que rescataron sin apenas exca-

var fue Paestum, a unos cincuenta kilómetros al sur de Pompeya. Solo el musgo y la maleza cubrían los vestigios. Para esos ilustrados, aquel era un lugar sorprendente y con una arquitectura que identificaron con los cánones de belleza y perfección del arte clásico heleno.

Por entonces, la antigua Roma había emergido del olvido. Se habían recuperado restos de Pompeya, su vecina Herculano y la Ciudad Eterna. Incluso eruditos como Edward Gibbon se habían atrevido a escribir una *Historia de la decadencia y caída del Imperio romano* (entre 1776 y 1789). Grecia, en cambio, aún era una gran desconocida. Su arte resultaba difícil de contemplar, debido a que los otomanos ocupaban el territorio. Los célebres mármoles del Partenón que el conde de Elgin sustraería de Atenas no llegarían a Londres

hasta principios del siglo XIX. De ahí que contar con un sitio como Paestum, en tan buen estado de conservación y en un lugar tan accesible, fuera un regalo para artistas, arquitectos y amantes de la arqueología. Más aún cuando Europa buscaba averiguar sus raíces históricas y ansiaba erigir un arte nuevo, inspirado en el pasado clásico y capaz de superar el Barroco, percibido como caduco.

Destino de navegantes

Cuenta la leyenda que el origen de Paestum está ligado a las hazañas de Jasón y sus argonautas. Durante una tormenta, estos embarcaron en un delta al sur del golfo de Nápoles, y allí, en agradecimiento a la diosa Hera, levantaron un templo, al que llamaron Hera Argiva. El destino quiso que, en 1934, fábula y realidad con-

ARQUEOLOGÍA



PANTEÓN DE PARÍS, edificio inspirado en los templos de Paestum, a la izqda., según Piranesi.

currieran: cerca de Paestum salieron a la luz los restos de un santuario dedicado a Hera más antiguo que el yacimiento.

La arqueología ha documentado que, en torno a 600 a. C., navegantes procedentes de Sibaris (al sur de Italia) fundaron la colonia de Poseidonia –así bautizada en honor al dios de los mares– en uno de los puntos más septentrionales de la Magna Grecia. Al igual que otros asentamientos de este tipo, lo ubicaron a orillas del mar y junto a la desembocadura de un río, el Sele, para asegurar la provisión de agua dulce. Mientras los sibaritas impulsaban el comercio con los itálicos, levantaron muros defensivos en torno al enclave (aún se conserva el perímetro de la muralla), residencias, espacios públicos como el ágora, el teatro y el *ekklesiasterion* (este último para celebrar asambleas) y santuarios, de los que destacan tres.

El primero, erigido en el siglo VI a. C. en estilo dórico (el primero de los tres órdenes arquitectónicos griegos), lo consagraron a la diosa Hera, esposa de Zeus. Los ilustrados del XVIII lo confundirían con una basílica, al creer que sirvió de sede de los tribunales y de la asamblea local, dos funciones propias de las basílicas romanas antes de la aparición del

cristianismo. El segundo, levantado hacia 500 a. C. con elementos dóricos y jónicos (el segundo orden arquitectónico), se conocería durante siglos como templo de Ceres, dios romano de la agricultura, aunque hoy los arqueólogos señalan a Atenea como destinataria de su culto. Medio siglo después alzaron el último, de nuevo en estilo dórico, presumiblemente para venerar a Apolo, pese a que hoy se apunta a Hera; por eso los expertos lo denominan Hera II. No obstante, los

SOUFFLOT PUSO DE MODA EN EL PANTEÓN DE PARÍS EL ESTILO DÓRICO QUE CONTEMPLÓ EN PAESTUM

visitantes del XVIII, a los que impactó su óptimo estado de conservación y perfección estética, lo bautizaron como templo de Neptuno (el Poseidón de los romanos). Goethe, que nunca observó *in situ* el Partenón de Atenas, lo catalogaría como el prototipo del templo clásico griego. A finales del siglo V a. C., el valle del Sele, como toda la Magna Grecia, inició una crisis irreversible. La colonia, tras ser ocupada por diversos pueblos del sur de la península, entre ellos, los lucanos, que la denominaron Paistom, cayó, en 273 a. C.,

bajo el poder de Roma, que la rebautizó Paestum. Los romanos introdujeron algunos cambios en la trama de la ciudad y levantaron un anfiteatro y un foro al estilo de sus urbes, pero, en líneas generales, respetaron el urbanismo y las contrucciones griegas, en especial sus templos. Roma derrotó a Grecia por las armas, pero, tal como escribió el poeta latino Horacio, “la Grecia cautiva fue en cambio capaz de derrotar a los feroces vencedores e introducir las artes en el rudo Lacio”.

Ha nacido un estilo

Mil doscientos años después del olvido de Paestum, aquel lugar también cautivó a los hijos de la Ilustración. Se cuenta que el arquitecto Jacques-Germain Soufflot regresó atónito a París tras visitar el yacimiento, a mediados del siglo XVIII. Nunca había observado unos edificios en ruinas que destilaran tanta perfección y armonía. Eran sobrios, aunque altivos; equilibrados, pero exuberantes; sencillos a la vez que majestuosos. Sin duda, la mejor inspiración en los últimos días del Barroco.

La huella de su viaje a Paestum quedó grabada para la eternidad en el frontón, el peristilo y la cripta del templo de Santa Genoveva de París, hoy Panteón nacional. Soufflot lo diseñó en 1758 por encargo de su amigo y compañero de viaje a Italia, el marqués de Marigny, con la idea de alzar una iglesia que rivalizara con las de San Pedro de Roma y San Pablo de Londres. Con voluntad o no, el arquitecto puso de moda en Francia el estilo dórico que había contemplado en Paestum. El Neoclasicismo, así llamado el nuevo arte concebido por Soufflot, sustituyó al decadente Barroco, y se difundió a gran velocidad por el resto de Europa. Además, el flamante Estados Unidos lo convirtió en su estilo artístico nacional. Solo hay que contemplar el Capitolio y la Casa Blanca.

Retahíla de enamorados

El mismo año en que Soufflot levantaba el futuro panteón, llegó a Paestum otro personaje clave para comprender el impacto que la ciudad grecorromana tuvo en la cultura de la Ilustración. El alemán Johann Joachim Winckelmann, máxima autoridad mundial sobre el arte clásico –hoy se le recuerda como el “padre de la arqueología”–, dio al yacimiento una proyección decisiva. En sus escritos, destacó sobre todo la perfección de los templos, en especial, el de Neptuno. Para Winckelmann, todos ellos eran el ejemplo por excelencia de la arquitectura clásica por sus medidas y el equilibrio que mostraban. Dos decenios después, también Giovanni Battista Piranesi cayó rendido ante el templo de Neptuno y su estilo dórico. El artista, que hasta entonces siempre había defendido la primacía del arte romano sobre el griego, dejó testimonio de su nueva pasión en algunos grabados. Estos pronto empezaron a circular por todo el continente, y acabaron por consagrar la fama del emplazamiento.

Su compatriota, Antonio Canova, considerado el máximo exponente de la escultura neoclásica, observó de cerca los restos arqueológicos en 1779. Le sucedieron otros famosos viajeros, como el citado Goethe y el poeta Percy B. Shelley (en 1818), entre otros escritores románticos. Para ellos, Paestum constituía el origen de la sabiduría y de la civilización, el lugar donde buscar los ideales perdidos de la libertad,



UNA TUMBA AL ROJO VIVO

Paestum atesora uno de los pocos ejemplos de pintura griega

■ **LA GRANDEZA DE PAESTUM** no reside solo en la arquitectura. En 1968 salieron a la luz unos frescos extraordinarios, uno de los escasos testimonios pictóricos que han sobrevivido de la Hélade. Las pinturas decoraban el interior de una tumba situada en una necrópolis a las afueras del yacimiento. Los arqueólogos la bautizaron de inmediato como la tumba del *tuffatore* (buceador o nadador) por la representación de un joven bañista dando un salto al vacío (arriba), aparecida en el costado interior de la tapa. Las losas laterales del sepulcro, llamativas por sus

vivos colores, contenían escenas de un *simposium*, un rito de la nobleza griega reservado a los hombres en el que se bebía, se tocaba música, se danzaba y se practicaba sexo tras una cena.

■ **DATADAS EN TORNO** a 480 a. C., estas no son las primeras pinturas funerarias halladas en Paestum, pero sí las únicas helenísticas. El resto son anteriores a la presencia griega, cuando los samnitas (pueblo itálico) dominaban en la región, y posteriores, obra de los lucanos, originarios del sur de la península.

la justicia y la verdad. Paestum era el esplendoroso pasado de la antigua Grecia.

Un tesoro nacional y mundial

Mussolini tampoco pudo evitar caer en la tentación de Paestum. En la década de 1920 impulsó el desarrollo de excavaciones en la ciudad. La gran cantidad de objetos que se recuperarían (metopas con centauros, un retrato de Livia Drusila, pinturas funerarias...) se guardaron en un museo creado junto al yacimiento, uno de los pocos del país que obtendría la categoría de museo nacional. El mismo hechizo debió de atrapar a los soldados norteamericanos en su camino de Sicilia, donde desembarcaron en 1943, a Berlín. No olvidaron fotografiarse junto a las ruinas. Hoy, más de trescientas mil personas al año pisan Paestum. El yacimiento es el tercero más visitado del país, por detrás

de Roma y Pompeya. Además, desde su declaración como Patrimonio de la Humanidad en 1998, acoge un salón obligado para los amantes de la arqueología, la Borsa Mediterranea del Turismo Archeologico. Toda una carta de presentación en un país, Italia, que se alza como el primer destino arqueológico del mundo. ■

PARA SABER MÁS

MONOGRÁFICO

CIPRIANI M. *Paestum. I templi e il museo.* Florencia: Casa Editrice Bonechi, 2010. En italiano.

GRECO, Emanuele. *Paestum. Autrefois et aujourd'hui.* Roma: Vision, 1999. En francés.

INTERNET

Museo Arqueológico Nacional de Paestum. En italiano.

www.museopaestum.beniculturali.it